

Coplas de la soledad

I

Por el estrecho sendero
de la soledad me fui;
aunque de noche y sin luna
tu sombra va junto a mí.

Tú, silenciosa, me escuchas
y yo no dejo de hablar;
yo me llamo enamorado,
tú te llamas soledad.

Dame tu pecho de tarde,
dame tu falda de mar;
quiero dormirme contigo
y con ella despertar.

Ay, soledad, soledad,
¡qué nombre para quererla
y no poderla olvidar!

Ay, soledad, soledad
¡qué nombre para cantarlo
a las orillas del mar!

Soledad blanca y profunda,
tienes un pájaro negro
en la rama de la luna.

Tienes nombre de suspiro,
de flor, de pena y mujer,
por eso me voy contigo.

Ay, soledad, soledad,
que busco mi corazón
¡y una lágrima me das!

II

El dolor del otoño
demacra la alameda;
los derrumbados pámpanos,
pájaros en la arena.

III

Canción que conmigo vienes
canción que conmigo va,
calandria que al pecho tiene
su corazón de cristal.

IV

Los nombres que yo he querido
son estrellas que iluminan
la noche sola en que vivo.

V

En los árboles no hay pájaros
que al alba naciente alaben,
ni las cálidas calandrias
bajan a llorar la tarde.

VI

Contigo, ya sin tenerte
y sin querer encontrarte;
contigo en las horas altas
de mi corazón sin sangre.

Conmigo, la pena pura
que no es pena de dejarte,
ni de esperar, sino fuerte
soledad de hombre que parte.

VII

Con gotas de sangre mía
he regado este rosal,
que fue el que te dio la flor
que me pusiste al hojal.

Y como ya estoy distinto,
y como tú ya no estás,
con sangre de tu recuerdo
ahora lo vuelvo a regar.

VIII

La luz del alba,
clara y alta.
¡Así quisiera
mi alma!